

# Cuando las profecías fallan

Por Rafael LOPEZ PINTOR

POR extraño que a primera vista parezca, cuando la realidad y la evidencia desmienten una idea que ha sido intensamente acariciada por determinado tipo de personas, éstas no suelen desprenderse de aquella idea y adaptarse a la evidencia mediante un cambio de actitud. Por el contrario, se reafirman en su creencia y para mejor racionalizar la situación acuden al proselitismo: si más y más gente puede ser persuadida de que aquella creencia era verdadera, entonces claramente tiene que serlo. Es este un típico caso de lo que en Psicología se llama disonancia cognitiva y que, en el caso que comento, se trata de una forma de incongruencia entre ideas y realidades.

## IDEAS Y REALIDAD

Los individuos de mentalidad abierta están particularmente dotados para lidiar, en general, las contradicciones y suelen ser capaces de resolver este tipo de incongruencias adaptando sus ideas o cambiándolas de manera que armonicen con la realidad de los hechos. Sin embargo, los individuos que Rokeach denominara de mentalidad «cerrada» (o «dura» en términos de Eysenck) reaccionan en sentido contrario: pretendiendo que el mundo real se adecúe a sus rígidas preconcepciones y tratando de conquistar para su causa al mayor número posible de personas.

En materia de disonancia hay dos principios básicos. Primero, que todo individuo lucha consciente e inconscientemente por eliminar o minimizar las incongruencias entre pares de ideas, así como entre ideas y realidad. Segundo, que el individuo trata de superar las situaciones disonantes modificando el elemento que presenta menor resistencia en el litigio. En el caso que nos ocupa —el de las profecías fallidas—, los individuos de mentalidad abierta y tolerante suelen modificar sus ideas; los intolerantes las reafirman, cosa que en función de su propia personalidad equivale a haber modificado la realidad. Según Festinger, habría un fenómeno de esta naturaleza en el origen de determinados movimientos históricos. El mismo realizó un precioso estudio del caso en Salt Lake City, ciudad que según una profetisa iba a ser destruida a fecha cierta. Tal destrucción no tuvo lugar, pero a raíz del desengaño se desarrolló un movimiento religioso que aún existe (1).

En época más reciente, este mismo es-

quema explicativo ha sido utilizado por diversos autores en el estudio del comportamiento de Foster Dulles al frente de la Secretaría de Estado norteamericana (2). Se trataba de analizar en qué medida la imagen que Dulles tenía del principal enemigo de Norteamérica —la Unión Soviética— estaba condicionada por la estructura de su personalidad y de su propio sistema de creencias. Más aún, en qué medida la acción política del secretario de Estado era congruente con la realidad de la política exterior soviética. Los autores concluyen que la personalidad y las creencias de Dulles respecto de la Unión Soviética le colocaban en una situación disonante casi permanente. Y en su lucha por la congruencia, Dulles sacrificó sistemáticamente la realidad; eso sí, salvando intactas sus creencias. Estas eran básicamente las siguientes: los Estados Unidos representan el bien moral teológico, y la Unión Soviética, el ateísmo; no se puede creer lo que dicen los rusos porque son ateos; digan lo que digan, no es el interés nacional lo que mueve su política internacional, sino la pretensión de apoderarse del mundo; sus gobernantes representan al partido comunista y no al pueblo; el partido está dominado por puntos de vista ideológicos y no pragmáticos.

Basado en la ideología comunista y sobre la experiencia de la segunda guerra mundial, Dulles apadrinó la «teoría del dominio», según la cual los comunistas irían derribando, ficha a ficha, todos los Gobiernos de Asia. Cuando la Unión Soviética suavizó su agresividad internacionalista, Dulles argumentaba que era debido a su crisis económica interna. Cuando la evidencia se acumuló a tal nivel que Dulles tuvo que reconocer el poderío económico de los rusos, entonces decidió explicar la política de convivencia pacífica argumentando que los líderes soviéticos carecían del apoyo de su pueblo y tenían que mitigar, a pesar suyo, sus pretensiones de dominación; pero que en el momento menos esperado... etc. Huelgan los comentarios sobre las consecuencias finales de la aplicación de la teoría del dominio cuando la retirada americana de Vietnam acaba de producirse y aún continúa la guerra en aquellas latitudes.

## TALANTE POLITICO ESPAÑOL

En nuestro país, y a pesar de la madurez cultural y política que el ciudadano medio ha ido adquiriendo en los últimos

lustros, persisten algunos reductos ideológicos del pasado que se debaten en la mayor de las disonancias: cuanto más escapa el país a la comprensión e influencia de ciertos ideólogos, éstos, lejos de renovarse a sí mismos, le conminan a un futuro trágico con tal de seguir teniendo razón. Cuanto más lejos quedan la guerra, el bloqueo internacional y el subdesarrollo económico, más desconectadas de la realidad aparecen ciertas ideologías que en su momento tuvieron cierta resonancia entre amplios sectores de la población. Al cambiar la realidad, tales credos han ido perdiendo eco en el español medio y sobre todo entre los jóvenes y los sectores más cultivados del país. Veamos algunas características del talante político de los españoles que viven en ciudades de más de 50.000 habitantes, según un estudio realizado a fines de 1972 (3).

## ALGUNOS INDICADORES DEL TALANTE POLITICO DE LOS ESPAÑOLES EN 1972

Posiciones políticas	Porcentaje que NO apoya activamente estas posiciones
El futuro político de España está muy claro y no hay por qué preocuparse ... ..	75 %
Eso de la democracia no sirve para España ...	82 %
España no debería entrar nunca en el Mercado Común ... ..	90 %

Estos perfiles de opinión no van precisamente en la onda de ciertas voces proféticas que pretenden hacer creer a las gentes que los viejos enfrentamientos aún tienen vigencia; que contra España se urden conspiraciones desde fuera y desde dentro. Para cualquier persona medianamente razonable, pertenece al reino de lo obvio que la guerra civil terminó en 1939 (la mayoría de los españoles saben que tuvo lugar sólo a través de los libros de Historia). Desde la lógica de los hechos se puede también pensar que los agentes conspiradores deben ser muy débiles cuando a lo largo de tantos años no han podido impedir que el país se desarrolle y mantenga un alto grado de estabilidad política.

Sin embargo, los profetas se negarán a

ver lo obvio; llamarán «martires» a los que pierden la vida en el cumplimiento de su deber profesional y «comunistas» a todos los infractores de la legislación de orden público. Su mundo es en blanco y negro. Los demás colores les infunden inseguridad y, casi sin proponérselo, los conducen a los términos de binomio de la suma coherencia: buenos y malos según una definición que no cambia en el tiempo.

Estas notas han sido escritas pensando no sólo en la minoría disonante-profética, sino sobre todo en una mayoría que bien podría ser calificada de disonante-perpleja. Desde los presupuestos psicológicos y culturales de la minoría profética, el razonamiento de este artículo constituiría una pieza más del tipo de evidencia que necesitan para reafirmar sus preconcepciones inmovilistas. Pero, por otra parte, la mayoría puede quedar perpleja al verse conminada por mensajes proféticos que probablemente no entiende que, en todo caso, son ajenos a su experiencia cotidiana. Este es otro tipo de disonancia que todos debemos ayudar a disipar. Tengamos en cuenta que quienes generan la perplejidad sólo representan a un pequeño sector de la población y que sus manifestaciones y actividades responden a una dinámica psicológica muy peculiar, estudiada en detalle por los especialistas, y cuyos efectos sólo pueden ser pacíficamente contrarrestados con el fortalecimiento de posiciones de sentido común y mesura a nivel de mayorías. Su incapacidad de renovación les hará perder fuerza poco a poco. Como en biología, renovarse o morir es un principio de vigencia política universal.

(1) Dos obras fundamentales de Festinger son *When Prophecy Fails* (de la que tomo el título de esta comunicación) y *A Theory of Cognitive Dissonance*.

(2) Me remito a la obra de Finlay, Holsti and Fagen, *Enemies in Politics* (1967).

(3) Datos de un estudio patrocinado por la empresa de publicidad Leo Burnett y realizado, en lo que a trabajos de campo se refiere, por Consulta, S. A., una empresa de estudios de mercado y opinión. Agradezco la autorización para hacer públicos estos datos.